

DOMINGO III DEL TIEMPO ORDINARIO

1ª lectura (Jonás 3, 1-5.10): *Predícale el mensaje que te digo.*

Salmo (24, 4-5ab.6-7bc.8-9): *«Señor, enséñame tus caminos»*

2ª lectura (1ª Corintios 7, 29-31): *El momento es apremiante.*

Evangelio (Marcos 1, 14-20): *Venid y os haré pescadores de hombres.*

Tras la experiencia del bautismo, Jesús ya no volvió a ser el mismo. Dejó Nazaret y comenzó a vivir en Cafarnaún. En su interior hervía una pasión. La experiencia de Dios, de su increíble cercanía y de su amor misericordioso para con todos sus hijos. Esta pasión le había empujado a dejar la casa paterna y salir a la intemperie de los caminos para proclamar una buena noticia: *«Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio»* (Mc 1,15).

Muy probablemente nada auguraba un cambio de rumbo como este. Jesús no era un hombre educado en las leyes rabínicas ni había sido adiestrado en las técnicas de discusión. No podía pasar por uno de los sabios reconocidos en su entorno, y además su origen humilde lo ponía en desventaja ante quienes tenían linaje y títulos de los que presumir.

Después de que arrestaron a Juan, Jesús regresó a Galilea, pero no para meterse en su casa y continuar con sus labores en el taller, sino para comenzar a predicar. Jesús no es un predicador que inicie su misión con el optimismo ingenuo del que piensa que se va a comer el mundo; Jesús sabe que lo que hace es peligroso. Después de todo Juan ha sido arrestado, de modo que no puede ignorar que corre, al menos, el mismo riesgo.

Definitivamente Jesús no es un hombre solitario; aunque sabe buscar sus momentos de soledad, no lo hace para aislarse, sino para encontrarse con Dios, su Padre, que es quien le va manifestando el rumbo y lo va fortaleciendo en la prueba. Jesús ama la compañía de los demás. Busca colaboradores y les invita a ir formando la comunidad del Reino. Sale a su encuentro, se involucra en sus vidas, los acompaña en la búsqueda, los lleva poco a poco, a producir frutos de vida eterna y celebra con ellos el gozo del Reino de Dios.

Hoy san Marcos recuerda a algunos de los primeros seguidores que serán compañeros de Jesús en sus correrías. Simón y Andrés lo siguieron... Santiago y Juan se fueron con Él. Ellos son las primicias de muchos discípulos a lo largo de la historia y a lo ancho del mundo. Quizás vivieron su llamado con mucha alegría y entusiasmo en un principio, pero irán dándose cuenta de que ser discípulo de este profeta es algo desconcertante, que al mismo tiempo seduce e intimida.

La pasión que latía en la vida de Jesús provocó, en algunos, crítica y rechazo; sin embargo, en otros provocó una gran atracción. Los primeros discípulos se sintieron fascinados por él y, cuando los llamó, no dudaron en dejar lo que tenían entre manos y unirse a Él. Lo que narra el evangelio de Marcos sucede cada día. Es la llamada al seguimiento. Lo que aconteció entonces vuelve a acontecer hoy. Dios sigue llamando. La pasión por el Reino, que animó toda la vida de Jesús, sigue impulsando la vida de sus discípulos gracias al soplo de su Espíritu. El evangelio nos recuerda que Jesús, el Cristo, pasa hoy también, junto al lago de nuestra vida, nos mira y nos llama: *«venid conmigo»*.

Cuando hoy miramos nuestros alrededores, cercanos y lejanos, y vemos tantas cruces, pequeñas y grandes, podemos caer en la tentación de pensar que Dios no está o está muy lejos, entretenido en sus cosas de Dios; pero también podemos fijarnos en Jesús, que ve la realidad atravesada por la acción de Dios, por el amor de Dios. Es el Reino. Y podemos desear y pedir que nos llame a trabajar, codo con codo, junto a él, a favor del Reino, como sucedió en aquella primera hora. Creer también es desear que el Reino que a Jesús se le coló tan adentro también se nos cuele a nosotros. El Reino de Dios. Dios mismo.

El evangelio de Marcos nos invita a vivir la misma experiencia de Jesús. El Reino. La cercanía de Dios, Padre y madre misericordioso, compañero fiel, sanador de todas las heridas, luz que disipa oscuridades, luchador por la justicia, inclinado del lado de los pobres, débiles y pequeños. **¿El Reino?** La realidad de que Dios es perdón incondicional, plenitud de vida, descanso, confianza, horizonte infinito de esperanza, alegría insospechada, gratuidad que todo lo hace nuevo, vida en plenitud, etc.

Empezamos la aventura de seguir a Jesús, iluminando nuestro camino este año con el evangelio de san Marcos. A ratos sentiremos que nuestro corazón se llena de gozo y admiración, a veces serán muchas las preguntas que se nos amontonarán en la cabeza, algunas cosas las entenderemos mejor que otras, a ratos quizás nos llegue a asustar la hostilidad y el conflicto que rodean a Jesús y a los suyos y nos preguntaremos si de veras vale la pena ser discípulo del Maestro.

Pero nos basta saber cómo fue que Jesús comenzó a predicar y ojalá dejemos que su invitación llegue hasta los oídos de todos nosotros: *«Sígueme y haré de ustedes pescadores de hombres»*.